


1975

El Arco y la lira de Octavio Paz

Helen Vendler

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

 Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Vendler, Helen (Otoño 1975) "El Arco y la lira de Octavio Paz," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 2, Article 11.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss2/11>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Diario del proceso poético: El arco y la lira por Octavio Paz

Reseña de Helen Vendler para el New York Times Book Review
Traducida al español por Roger Carmosino y Victor Berger
University of Connecticut

Aunque este no sea un libro nuevo (la primera edición en español apareció en México en 1955) es un libro tan eterno y tan profundo que siempre será nuevo. Los subtítulos son: "El poema. La revelación poética. Poesía e historia", temas inagotables para el pensamiento, modificados por la aparición de cada nuevo poeta, siempre provisional, y siempre con nueva dirección. Estos son "pensamientos solitarios, como un esquivo de la Concepción hasta el mismo límite del firmamento", que aparecen como aforismo, epigrama y profecía tan bien como exposición y argumento. La escritura torrentosa de Paz reclama el ascenso a través de la pasión; el libro tiene la indisputable verdad del testimonio, y cualquiera que sea su utilidad como una poética generalizada, es sin duda uno de los diarios más fuertes y más elocuentes del proceso poético de nuestro siglo. Este libro representa solamente una parte, y no la más reciente, de las numerosas obras de Paz sobre la cultura y la literatura del pasado y contemporánea, desde "El laberinto de la soledad" hasta sus recientes conferencias "Charles Eliot Norton" en Harvard; uniéndolas sin embargo, los ensayos principales traducidos en este volumen ocupan un lugar formidable junto a sus volúmenes de poesía.

Paz empieza este libro con una pregunta—La relación de la poesía con la vida—la cual ningún libro puede contestar totalmente, un acertijo resuelto solamente en vidas particulares, de momento en momento, en lo que llamaba Stevens la "reconciliación verdadera" de "oscuras palabras pacíficas". Sin embargo Paz nos propone una definición de la poesía a través de la operación—que los poemas "devuelven su material a lo que son—materia brillante u opaca—y de este modo. . . niegan el mundo de la utilidad; por otra parte (los poemas) se transforman en imágenes y así se convierten en una forma peculiar de la comunicación."

Como demuestran estas frases, Paz no menosprecia los medios y los efectos poéticos, pero con más frecuencia, a lo largo del libro, salta a las descripciones que trascienden de los medios y pasando a los estados mentales: poesía es "oración al vacío, diálogo con la ausencia. . . la expresión histórica (que), niega a la historia; resultado de la decisión; fruto de cálculo; . . . obediencia a las reglas; creación de otros;

. . . locura, éxtasis, logos." La lista es interminable. Los poemas son, según Paz, expresiones de algo vivido y sufrido; que la convicción esté equilibrada por una convicción igual de la unicidad y opacidad del medio poético; juntas, éstas creencias aseguran que las obras de Paz, ni son un argumento para la transcripción directa de la experiencia, ni una defensa del hermetismo especioso. La participación indispensable del lector, por la cual el instante de la creación es recreado, tampoco se olvida, y es en efecto ensalzado por Paz al nivel de la coordinada re-incarnación de la experiencia.

Aún puesto en forma breve, el axioma inicial de Paz desafía todos los criterios superficiales que prevalecen, no sólo en la opinión pública, sino quizás en toda mente, las cuales no han resistido a las pruebas de la creación de la poesía. Para Paz la poesía es el borde, un precipicio, un abismo donde silencioso ante un vacío, el poeta deja el tiempo histórico para reingresar en el del deseo, tiempo siempre dentro de nosotros, por el cual nuestros mitos del Siglo de Oro se vuelven solamente una representación. Esa entrada hecha a través del abandono de todo artificio, sostén, apoyo, defensa y así mismo igualmente (que) vacilaciones, es tan accesible, por lo menos en un sentido secundario, tanto al lector como al poeta. Mediante esta entrada, el ritmo y el fluir de la vida están presentes y sostenidos, pero en un ritmo formado por anhelo más bien que hecho, un ritmo indescriptible en los cortos títulos del metro, pero más bien comparable con las largas y cíclicas ondulaciones, por las cuales los movimientos biológicos ascienden, se extienden y subsiden.

La imagen, según la describe Paz, es una re-mediación de la vida, un reformar de la vida bajo meditación después de la larga y paciente espera "hasta que la meditación domine todas (las) partes" de la vida, como dijo Yeats. Paz no vacila en concordar la creación de la imagen con los procesos del pensamiento religioso (oriental y occidental), esas formas de concentración logradas solamente por adeptos, sean religiosos o poéticos, no son sin embargo incommunicables, y la poesía es un intento hacia la máxima comunicación posible de esos momentos logrados.

Leyendo a Paz, es posible contemplar una utopía en la cual los textos a usar para presentar la poesía a los estudiantes, hablarían como lo hace él, del encuentro al borde del precipicio con el otro que "se parecerá más a mí, siendo por cierto mi doble, / y comprobar de todas las cosas imaginables. / El más desigual, siendo mi anti-yo", palabras de Yeats, pero

apropiadas al argumento de Paz. Semejantes textos hablarían de la lucha con ese demonio descrito por muchos poetas además de Paz, de las formas tomadas al encuentro, de las encrucijadas del hombre y su mundo hecho posible por el esfuerzo, el vacío, el impulso por avanzar más allá del silencio intolerable en comprensión, meditación y expresión. Encontramos más valor para decir tales cosas si el poeta nos da testimonio de ellas, e insiste, como Paz, que un poema no-vivido, es un poema no-leído.

Como no puede ser explicada excepto por sí misma, la forma adecuada a la imagen para la comunicación no es una transmisión conceptual. La imagen no enseña; invita a la recreación y, literalmente, a re-vivirla. La manifestación del poeta transmuta al hombre y lo convierte en una imagen, como lo sostiene la brillante formulación de Paz; el hombre mismo se convierte en un espacio donde los opuestos se funden. En este pasaje de Paz se halla el núcleo de su poética. La predicación, como debiera ser en un libro de tal intensidad y profundidad, es para el converso; aunque Paz lamenta la accesibilidad reducida de la poesía, cree en la existencia de una demanda original de la poesía (sea en el mito, rito, o canto) en cada alma y plausiblemente da la culpa a la palabra escrita en divorciar el habla y el oído de la palabra poética.

En ninguna parte pregunta Paz lo que hoy día distingue al poeta a su escaso público de los demás que parecen pasar por la vida sin necesitar y sin buscar las conciliaciones de la poesía. Ni del todo admite Paz que sus categorías serían repudiadas por algunos otros teóricos (no es que importe, puesto que las categorías de Paz son tan vastas: el análisis freudiano, confucianismo, budismo Zen, tanbrismo, pensamiento cristiano religioso, marxismo, y la filosofía del conocimiento, todos aparecen en proporciones variantes en su análisis, aunque en un papel más extático y rapsódico que consentirían algunos teóricos.

Paz es un crítico-Longino de lo sublime, "la palabra sagrada", según Blake, como dice Paz, la lengua antes que sea "sometida a la mutilación de la prosa o conversación". Estamos prevenidos por esa oración que la ficción en prosa cabrá desigualmente, si es que cabe, en su esquema, y por cierto, como la mayoría de los poetas y críticos de poesía, Paz considera a la ficción en prosa secundaria a la épica, al drama y a la lírica. La novela, producto de una sociedad, que por su ironía y dialéctica hace cuestión constantemente de sus propios presupuestos y creencias, no puede realizar esa conciencia

de sí misma, o sea el escape trascendente, más allá del yo del poema.

Sus observaciones acerca de la novela enfurecerían por sus descripciones expresadas en negaciones, a un crítico que amara a la novela más que a otros géneros. "La novela" dice Paz "es una épica que se vuelve contra sí misma y se niega de tres maneras: como lengua poética carcomida por la prosa; como la creación de héroes y mundos, hecha ambigua por el humor y el análisis? y como canto, porque lo que su palabra tiende a consagrar y a exaltar se transforma en un objeto de análisis y finalmente en una apelable condenación."

¿No es esto decir que la poesía y la comedia se excluyen mutuamente? Pero sabemos por Shakespeare, que no. Y sin embargo Paz, más temperamentalmente afín a la tragedia griega con sus divinos imperativos y prohibiciones, o a los debates trágicos de Racine, o a los altos planos dramáticos de los "autos sacramentales", se siente incómodo en la presencia de Shakespeare.

"En el mundo de Shakespeare, el azar reemplaza a la necesidad. Al mismo tiempo, la inocencia y la culpabilidad se transforman en palabras sin valor. El equilibrio dialéctico se rompe, la tensión trágica se alivia. A pesar de sus pasiones devastadoras y sus lamentos que causan el temblor de la tierra, los personajes del teatro isabelino no son heroicos. Hay algo pueril en todos ellos. Pueril y bárbaro. Violentos o benévolos, cándidos o traicioneros, valientes o cobardes, son un montón de huesos, sangre y nervios condenados a aplacar por un instante el apetito de una naturaleza deificada. Saciado, el tigre se retira de la escena y abandona el teatro cubierto de huellas sangrientas: los hombres. Y ¿Cuál es el significado de todo ese residuo? La vida es un cuento narrado por un idiota. . ."

"La libertad es el fundamento del ser. Si el hombre renuncia a la libertad, el caos irrumpe y el ser se pierde. En el mundo de Shakespeare somos testigos de la vuelta del caos. Los límites entre las cosas y los seres desaparecen, el crimen puede ser virtud, y la inocencia culpabilidad. La pérdida de la legitimidad causa la vacilación del mundo. La realidad es un sueño, una pesadilla. Y de nuevo nos movemos entre fantasmas."

Como en el pasaje sobre la novela, este párrafo provoca, e intenta provocar. Las observaciones de Paz sobre Shakespeare se apoyan en la creencia de que "tan pronto como el suceso

humano pierde sus antiguas referencias sagradas (sean griegas o cristianas) se convierte en una sucesión de actos insignificantes, que también pierden la conexión común. El hombre se convierte en un juguete del azar." Aunque Paz le concede cierta superioridad al teatro moderno, de Racine a Pirandello, la ausencia de la idea de una divinidad que dé forma a los fines del hombre le parece una carencia fatal, y el teatro termina en un laberinto que se contempla a sí mismo, y donde, para citar las palabras de Yeats, "espejo sobre espejo espejado es todo el espectáculo." Solamente la lírica retiene esa primitiva conexión con las fundaciones de lo sagrado, en sentimientos sin mediación. En otros reinos, la conexión se ha perdido a través de la ironía, negación e irrealidad de la ficción moderna y el drama.

Aquellos de nosotros que pensamos, tal vez despitados por el chauvinismo lingüístico, que el teatro de Shakespere, un teatro luciferino de "las pasiones en rebelión" como dice precisamente Paz, presenta la experiencia más completa de la poesía, en el sentido más amplio que se nos ha ofrecido, no encontraremos la teoría ideal de esa poesía en Paz; aquellos cuya experiencia más profunda del arte proviene de Tolstoy o Proust, que se conmueven más por la poesía de la conciencia moderna que por la poesía, por ejemplo, de los trágicos griegos, tampoco encontrarán su poética ideal en este libro. Pero para aquellos quienes han buscado, por lo general sin éxito, una poética de la lírica, el libro de Paz será revelatorio.

En su visión perspicaz y penetrante de las raíces más profundas del proceso poético, en su energía polémica combinada, paradójicamente, con su apasionada meditación interior, en su deseo de formular una poética que abarque tanto la conciencia antigua como la moderna, en su teoría de la creación que no invocará una falsa alineación de la evolución histórica, ofrece, más que cualquier otro trabajo reciente que he visto, una poética totalmente aceptable para (los) poetas. Y es la poética del poeta la que debemos transmitir a nuestros estudiantes como lectores, críticos y maestros. La obra de creación es tan misteriosa para ellos como lo es para nosotros; solamente los poetas son los que pueden hablar con autoridad de lo que ocurre mientras lo invisible se hace visible, la página en blanco se llena, y el oído escucha esa "música no-oída", como la llamó Keats, la cual se dirige al espíritu.